

LOS DEBATES.

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO.

QUERÉTARO. -- Miércoles 23 de Febrero de 1848.

N. 16.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE RELACIONES INTERIORES Y EXTERIORES.

Gobierno de Guanajuato. — Núm. 23. — Exmo. Sr. — Ha sido en mi poder la nota circular de V. E. de 6 del corriente, y por ella me he impuesto de que el día 2 del mismo, fué concluido en la ciudad de Guadalupe, un tratado de paz entre México y los Estados Unidos de Norte América, suscritos por los Sres. D. Bernardo Couto, D. Luis Gonzaga Cuevas y D. Miguel Atristain como comisionados por el Exmo. Sr. presidente provisional, y por el Sr. D. Nicolás Trist comisionado con plenos poderes por parte de dichos Estados.

Al anunciar V. E. un suceso de tan alta importancia, es cosa que ha llamado fuertemente la atención no solo de este gobierno, sino de todas las clases, el que no se individualice los pormenores del tratado de paz que se ha celebrado, y que se quiere diferir el darle publicidad, hasta que reuniéndose el congreso nacional se le presente para su deliberación.

Esta circunstancia debe producir consecuencias desfavorables al prestigio del supremo gobierno, y acaso otras más terribles todavía, porque es cierto que no se deja ver una razón fundada para que se le oculte a la nación, ni aun por poco tiempo, el resultado de un negocio en que es tan interesada. Yo bien veo que debió guardarse reserva mientras se arreglaba este grande asunto de la patria; pero hoy es ya un hecho consumado por parte del ejecutivo, que no hay precisión de ocultar, y que por el contrario, siendo él de consecuencias trascendentales en cualesquiera de los supuestos de ratificación o desaprobación del congreso de la Unión, no puede dejarse ahora pasar desapercibido; porque cada Estado debe calcular la probabilidad de esa aprobación o reprobación para normar la política que le convenga seguir y prepararse a continuar o no la guerra, y esto nadie puede hacer durante el secreto con que se quiere continuar este negocio, en una época en que ya no puede menos que ser perjudicial la reserva, no solo por lo que se acaba de exponer, sino porque se da lugar a que se hagan suposiciones gratuitas que turben fuertemente el orden y tranquilidad pública.

Todo esto da a conocer muy bien la necesidad de proveer y prevenir las consecuencias que puedan seguirse del tratado de paz, y por lo mismo creo que los Estados tienen un derecho para saber desde ahora los pormenores de él, sin que por esto se entienda que se pretenden invadir ni violentar las atribuciones del ejecutivo de la nación en cuanto al convenio mencionado, como tampoco ha sucedido para que la paz se hiciera o dejara de hacerse, pues solo se desea caminar bajo seguros principios que reglen las operaciones de las autoridades de los propios Estados, pudiendo V. E. estar seguro de que esto únicamente, y mi decisión por el bien y felicidad de la república, es lo que me mueve a manifestar con sinceridad y con franqueza lo espuesto. — Además, ese

armisticio que se da por probable, es preciso que no vaya a ser la cadena con que quedemos atados, para no poder continuar la guerra, en el caso de que el tratado de paz no sea ratificado por el congreso general, porque entonces es seguro que triunfaría de nosotros el enemigo. Ese mismo armisticio entiendo que si bien debe comprender la cesación de las hostilidades, de manera que ninguna de las fuerzas beligerantes pueda avanzar de los puntos que ocupa, ni menos ofenderse con las armas, no puede privarnos de que se continúen los preparativos de guerra, porque en el caso que ella debiera seguirse, es preciso estar listos, y esto no podría suceder careciéndose de tal libertad, siendo por otra parte cierto que nuestros enemigos, sin que pudiéramos estorbarlo, harían en cualquier caso desde ahora sus preparativos en los Estados Unidos que nos traerían en abundancia, luego que se declarara la continuación de la guerra; y así es que este principio de libertad que no puede ofender a ninguna de las dos partes, entiendo debe salvarse.

Dígnese V. E. poner esta comunicación en conocimiento del Exmo. Sr. presidente, y acepte las seguridades de mi consideración y distinguido aprecio.

Dios y libertad. Guanajuato 11 de Febrero de 1848. — Lorenzo Arellano. — Exmo. Sr. ministro de relaciones interiores y exteriores.

Exmo. Sr. — He dado cuenta al Exmo. Sr. presidente provisional con la nota de V. E. fecha 11 del presente, relativa a la circular en que se comunicó por este ministerio a los gobiernos de los Estados la celebración del tratado de paz.

El Exmo. Sr. presidente tiene el sentimiento de no poder obsequiar los deseos que V. E. manifiesta de que inmediatamente se publiquen los tratados. Ese deseo debe animar igualmente a todos los mexicanos que ansian por conocer un documento de tan vital importancia para la república; pero este deseo general, esta ansiedad por conocer en todos sus pormenores y circunstancias el tratado de paz, no prueban sino la necesidad cada día mas imperiosa de que se reúna el congreso nacional, y el empeño que todos los mexicanos, y especialmente los grandes funcionarios, deben tomar en la pronta instalación del mismo congreso. Acelerando este importante acontecimiento es como se logrará calmar la justa curiosidad y el vivo deseo que por todas partes se manifiesta de que se dé publicidad al tratado referido. El supremo gobierno por su parte hace cada día nuevos y mayores esfuerzos por lograr la reunión del congreso; y así es que aun en medio de la horrible escasez de recursos a que se mira reducido, ha satisfecho con toda exactitud a los Sres. diputados y senadores que han llegado a esta ciudad, las dietas que les corresponden hasta el último de Enero próximo pasado, y con la misma exactitud y puntualidad se continuarán pagando las dietas y viáticos que vengán en lo sucesivo los Sres. representantes que fueren concurriendo a sus cámaras respectivas, aun cuando para hacer estos pagos sea preciso adquirir fondos con grandes sacrificios. Esto prueba que el Exmo. Sr. presidente desea con sinceridad la mas pronta reunión del congreso; y no solamente lo desea, sino que tiene S. E.

fundadas esperanzas de verla realizada, siempre que para ello cooperen las supremas autoridades de los Estados. Acelerando, pues, el Exmo. Sr. presidente hasta donde está en su poder la instalación del congreso, acelera por lo mismo cuanto es posible la publicación del tratado, y puedo asegurar a V. E., que el Exmo. Sr. presidente desea vivamente que llegue el día de esa publicación, para que los pueblos califiquen con imparcialidad los esfuerzos hechos por el gobierno en este grave asunto para salvar el honor, la independencia y la nacionalidad de México. Desde ahora puede asegurar a V. E. el Exmo. Sr. presidente, que en el tratado de paz no hay una sola condición, que una nación, la mas celosa de su honor, no hubiese aceptado si se hubiera visto en las circunstancias en que estaba México al firmarse el tratado referido; y si hubiese tenido a la vista un porvenir como el que presentaba nuestro país en los días en que las negociaciones terminaron.

V. E. dice que no se da una razón fundada para diferir la publicación de los tratados. La razón es muy obvia y muy sencilla: se trata de unas negociaciones diplomáticas, de unas negociaciones por su naturaleza reservadas; en todos los Estados civilizados del mundo, esta clase de negocios son comunmente de rigoroso secreto hasta que se somete a la deliberación del legislador; y aun en naciones regidas por un sistema constitucional, los tratados diplomáticos ordinariamente se discuten por las cámaras en sesiones secretas, y no tienen publicidad sino cuando han sido ratificados. Por otra parte, V. E. no ignora, que por lo dispuesto en el artículo 16, párrafo 11, de la Constitución federal, corresponde exclusivamente al gobierno general de la república dirigir las negociaciones diplomáticas; y mal podría dirigirlas con acierto si estuviera obligado a darles publicidad, aunque no lo juzgase conveniente. Cuando llegue el caso de publicarse el tratado de paz, V. E. verá que el bien de la nación, y particularmente los intereses del erario, exijan la reserva que con sentimiento se ve obligado a guardar todavía el Exmo. Sr. presidente en este gravísimo negocio.

V. E. cree que esta reserva producirá consecuencias desfavorables al prestigio del supremo gobierno. El Exmo. Sr. presidente juzga por el contrario, que la prudencia y la circunspección nunca desprecian al gobierno. Por otra parte, el Exmo. Sr. presidente no sacrificará jamás a un vano prestigio el cumplimiento de un deber, ni comprometerá los intereses de la nación por no contrariar la opinión de algunos cuantos.

V. E. dice que la reserva del gobierno puede ocasionar, no solamente su desprestigio, sino consecuencias mas temibles todavía. Si por esto entiende V. E. que por la reserva del gobierno puede haber todavía en la república nuevas revoluciones, el Exmo. Sr. presidente cree que V. E. se equivoca en este particular, y el supremo gobierno tiene cada día nuevas pruebas de que la opinión nacional, con respecto a las revoluciones, se ha rectificado: de que la nación nada tiene ya que esperar de la anarquía, y si lo espera todo de la conservación del orden constitucional y de la reunión de un congreso que va a decidir de la suerte de la patria. A mas de esto, el Exmo. Sr. presidente, tranquilo con el testimonio de su conciencia, seguro de haber cumplido sus deberes hasta donde

por medio de una postrera sonrisa, y marchó a su cita despues de haber echado a su confidente una de aquellas miradas diabólicas que se arrojaban los agoreros de Roma cuando se encontraban. Con motivo de haberse levantado algunas señoras durante este diálogo, vino a quedar cerca de allí un sillón vacío, y mientras Mr. Javerval sudando agua y sangre por completar un cumplido en que se había varado su amabilidad, alargaba la mano para ocuparle, Sordeuil, testigo mudo de todo lo que había pasado, se apoderó de él y se sentó al lado de Mad. d'Epernoz, como hombre decidido a sostener los derechos del chichiseo que acababan de serle conferidos. El banquero frunció las cejas sin hablar y buscó otro asiento con la vista. La joven que no se habría atrevido a declararse a sí misma que en aquel momento estaba de sobra un tercero, no pudo sin embargo ocultar su secreto pensamiento. — ¡No va vd. también a la junta de los accionistas del bazar? preguntó ella al hombre del rubí. — ¡Qué junta, señora? preguntó éste abriendo tamaños ojos.

Clemencia miró involuntariamente a su vecino,

FOLLETIN.

LA PENA DEL TALION.

ESCRITA EN FRANCÉS

Por Mr. Charles de Bernard.

y traducida al castellano

POR E. R.

(Continúa.)

Con un gesto circular que recordaba al mariscal de Villeroi diciendo a Luis XV, niño entonces, "Señor, todo ese pueblo es vuestro," el joven enseñó a su muger la brillante reunión que allí había, como queriendo significarle, por medio de esta muda lisonja, que a ella sola rendía homenaje la parte mas hermosa de la concurrencia. Inclínose despues, dijole al oído una tierna despedida, derramó en una palabra y de rodillas todas las flores de oropel con que un marido de mundo tiene siempre la atención de cubrir sus infidelidades, y se dispuso a marchar, tranquilizado ya con la convicción de no haber faltado a ninguna de las reglas del saber vivir.

Al levantarse, dió con la espalda en la nariz de un caballero gordo que estaba comenzando una hermosísima reverencia. — Hágame vd. el favor de dispensarme, querido Jarveral, exclamó el joven, no había yo visto a vd; el famoso carbunclo que tiene vd. en su pechera me ha deslumbrado.

— Señora, tengo el honor... Siempre bella como un ángel, dijo el banquero volviendo a principiar su saludo. En seguida ofreció una mano a su desleal cofrade, compuso con la otra los pliegues de su pechera para poner a la vista su alfiler, y continuó diciendo. — Este es un rubí muy bonito, pero tengo piedras mucho mejores. Yo queria traer hoy un camafeo de onix que representa la apoteosis de Germánico y que es una pieza bien rara, una verdadera antigüedad; pero Md. Javerval me dijo ¡porqué no se pone vd. el rubí? y he cedido a este deseo; por que, prosiguió dirigiéndose galantemente a Mad. d'Epernoz, un marido debe ser el primer esclavo de su muger.

D'Epernoz estrechó con admirable seriedad la mano del hombre gordo, se despidió de Clemencia

lo permitian las horribles circunstancias en que se ha visto la república, y confiado también en la ilustración y moralidad de los pueblos, se siente con toda la energía necesaria para reprimir las sediciones y para castigarlas también ejemplarmente, si lo exige así el bien de la república.

El Exmo. Sr. presidente provisional ha juzgado conveniente dar á V. E. las razones y fundamentos de su conducta, porque así lo exige la buena fe de su administración y la armonía y consideración con que deben ser tratadas por el gobierno general las supremas autoridades de los Estados; pero si hubiese procedido S. B. en este asunto de una manera estrictamente constitucional, le habría bastado recordar á V. E. el artículo 20 de la acta de reformas á la constitución federal, según el que "sobre los objetos sometidos al poder de la unión, ningún Estado tiene otros derechos que los expresamente fijados en la constitución, ni otro medio legítimo de intervenir en ellos que el de los poderes generales que la misma establece."

Lo que V. E. espone con relación al armisticio, ha creído el E. Sr. presidente que debía contestarse por este ministerio, como se verifica, en nota reservada.

Reitero á V. E. con este motivo las sinceras protestas de mi distinguida consideración.

Dios y libertad. Querétaro, Febrero 17 de 1848.—Rosa.—Exmo. Sr. gobernador del Estado de Guanajuato.

(Correo Nacional.)

PARTE NO OFICIAL.

México, Febrero 16 de 1848.

LA GUERRA.

Una carta de Washington dice: La guerra es cada vez mas popular, porque se considera como de puro gusto, que no ocasionará daños á México, y que presenta proporcion á gran parte de nuestro pueblo para empleos y distinciones. La impresión de la guerra no se experimenta aquí, y no se experimentará mientras podamos contratar préstamos para pagar sus gastos.

Se han recibido en Nueva-York noticias de Venezuela del 4 de Diciembre. Tres agentes de la sociedad de emigración alemana habían llegado á Valencia, y estaban tratando con el gobernador de aquella provincia de fundar una colonia europea. La cámara de representantes del Ecuador había decretado una ley, autorizando la devolución de sus bienes al general Flores, que habían sido embargados á consecuencia de su proyectada expedición.

CONVOYES.

Dos se preparan para salir de esta ciudad de hoy á mañana; uno en direccura á la de México, y el otro á la de Orizava. No teniendo ya los guerrilleros ninguna ciudad por suya, en ningún punto de las inmediaciones del camino, desde aquí á la capital, y siendo tan activa la persecución que se les hace en todas partes, puede darse por cierto que los trenes no volverán á experimentar pérdidas, al menos, desde aquí hasta Jalapa, por los ataques de aquellos. Las comunicaciones entre esta ciudad y la capital, no prestan hoy mas riesgo que el que han presentado en tiempo de paz.

LA PAZ.

Los hombres sensatos, los pensadores, los que tienen que perder, las que aman verdaderamente á la patria, los que no están por la anexación, los que no hacen el papel de traidores, los que conocen lo que importa la guerra, los que han peleado cuando había probabilidades de un triunfo, los que tienen patriotismo grabado en el corazón y no lo pintan en el papel con una pluma mordaz ni con tinta corrosiva, los que no quieren que bajo el pretexto de guerra enri-

quien dió por única respuesta á esta interrogación, una sonrisa irónica.—Jamás tienen los accionistas reuniones de noche, prosiguió Javerval; han engañado á vd., señora.—Tal vez, dijo friamente Sordeuil, pero lo que hay de cierto es la quiebra de Oberlin de Bruselas.—¿Han quebrado los Oberlin? exclamó el banquero abriendo de nuevo sus ojos desfavoridos.—No se habla de otra cosa en el salón inmediato.—Señora, ¿se sirve vd. permitirme?... Y sin atender esta vez á terminar su frase ni su reverencia, Mr. Javerval se escabulló por entre los grupos que le separaban de la otra pieza, como se arroja en un soto el javalí á cuya oreja viene á silvar una bala.

Mad. d'Epernoz, en otras circunstancias, no hubiera rehusado celebrar con una sonrisa la habilidad de su chichisbeo y el chasco del importuno, pero la misteriosa emoción que sufría desde la llegada á la tertulia, estinguía toda chispa de alegría. Jugando con su abanico, la vista fija en algo, pero sin mirar cosa alguna, aparentando un sosiego que su respiración irregular desmentía, parecía como sumer-

quecan los revoltosos, los ladrones y los agiotistas; y en una palabra, los hombres juiciosos que raciocinan y no declaman, que discurren y no sustituyen desvergüenzas y disparates á razones y convicciones, desean y gritan paz, porque consideran que no puede sostenerse con éxito la guerra.

Los farsantes, los declamadores, los que nada pierden aun cuando toda la república se pierda porque nada tienen en ella, porque todo su haber consiste en un frac ó levita *fenix* que renace de sus propias cenizas, en unos pantalones *afinados* aunque nunca hayan sido finos, porque el cepillo los ha reducido á su mínima expresión, en unas botas *singulares*, porque no cuentan con otras, en un sombrero *memitorio y heroico* por sus grandes servicios y su impavidez en resistir al tiempo y á las intemperies; los que no tienen mas riqueza que su lengua ni mas capital conocido que su desvergüenza, gritan guerra, porque solo en el desorden y trastorno tienen esperanza de sacar el vientre de mal año, y solo en la anarquía pueden prometerse medrar.

(Monitor Republicano.)

ESTERIOR.

LOS INDIGENAS DE YUCATAN.

Nunca acabaríamos si hubiéramos de dar el pormenor de las desastrosas desgracias que afligen la península yucateca, por la bárbara guerra que hacen los indigenas de oriente á los habitantes de raza blanca. Los periódicos de Mérida que tenemos á la vista, están llenos con la relación de hechos atroces de los bárbaros, se complacen en asesinar mugeres, niños y ancianos, é incendiar las poblaciones indefensas. Mas no solo atacan ya los pueblos de campo, sino tambien los lugares guarnecidos por tropas del gobierno, con lo cual tienen en continua alarma el país y tan llenos de terror á los habitantes, que abandonan sus habitaciones al acercarse los indios, aunque estén protegidas por partidas de tropas regulares, pues estas se ven tambien atacadas y obligadas á retirarse muchas veces. Algunos extractos de la *Union*, periódico que se titula del gobierno de Yucatan, y que se publica en Mérida, serán bastantes para instruir sobre la desgraciada situación de aquel estado. Dicho periódico en su número del 28 de Diciembre incluye lo siguiente.

INDIOS BARBAROS.

Valladolid. En este partido continúan ejerciendo sus depredaciones como siempre, y aunque se anuncia de nuevo que han ocupado los pueblos de Navalám y Chancénote, no hemos visto documento oficial alguno que lo compruebe.

Sotula. Ha comenzado á operar contra los indios alzados en este partido el señor coronel Rosado con ochocientos hombres escogidos; habiendo desalojado á aquellos del pueblo de Tiholop.

Ichmul. D. Miguel Bolio continúa situado con sus fuerzas en este pueblo, que no han podido ocupar los bárbaros del partido, no obstante los repetidos ataques que han intentado contra él, y en los cuales han sufrido grandes pérdidas, estrellándose su arrojo contra el valor y la disciplina de las tropas del gobierno. Por este rumbo se muestran los indios mas audaces y emprendedores, acaso por su mayor número. Aunque ha corrido la voz de que habían tomado el pueblo de Conothel, podemos anunciar que esto es del todo falso.

El mismo periódico en el número correspondiente al 4 de Enero inserta bajo el rubro de primero, segundo y tercero alertas, unas exhortaciones al pueblo para animarlo á unirse contra los indios alzados, de cuyos escritos tomamos los párrafos siguientes:

Meridianos, yucatecos todos: el país se pierde irremisiblemente si no trabajamos de consuno y nos reunimos todos con la mejor buena fe al lado del gobierno. Mas de 20,000 bárbaros sublevados nos hacen una guerra á muerte, sin cuartel; cada día llegan á esta capi-

gida en una de aquellas distracciones que sirven de talante á las mugeres en los momentos de una crisis temida y á veces deseada. Jorge, despues de haberse asegurado con una ojeada rápida de que ya no estaba d'Epernoz en el salón, se inclinó hácia la esposa traicionada.

—Señora, dijo con penetrante acento, mi desobediencia es involuntaria. Si nó me hubieran conducido junto á vd. no habría yo infringido su prohibición, pero no tiene vd. mas que proferir una palabra para que me retire: diga vd. ¿me voy?

Clemencia se sintió desarmada con esta sumisión inesperada, y su semblante menos severo, dejó ver la íntima satisfacción que en una muger inspira siempre el sentimiento de su autoridad. Con una voz cuya dulzura era ya la recompensa de la sumisión: Quédese vd., dijo, escúcheme.... Debiera yo aborrecer á vd., pero no lo quisiera. Yo soy la ofendida; pues bien, yo soy quien pido á vd. la paz.—¿Ofendida! replicó el jóven, ¿soy acaso tan culpado?—No volvamos á eso. Quiero mas bien reconocer que desde mucho ha, hemos hecho mal ambos; vd. con

tal noticias muy funestas del interior porque el salvaje enemigo, diseminado por todas partes, destruye cuanto encuentra, asesinando vilmente y con crueldad, al niño y al anciano.

El país se pierde, compatriotas; y ¡oh dolor! cuando el machete indígena nos amaga tan de cerca, sabemos con indignación que no faltan perversos ocupados en persuadir á la multitud incauta que los procedimientos de aquellos caribes envuelven un fin político. ¡Maldición eterna sobre seres tan infernales! Ellos mienten, compatriotas, sí, mienten una y mil veces: la rebelión de los bárbaros es absolutamente de razas, y el atroz programa que sigue no es otro que el de alzarse con el país á espensas de nuestras fortunas, esposas, hijos, y finalmente, de la vida de todo hombre que no sea de su clase.

Meridianos, yucatecos todos: el bárbaro desapiadado y cruel no abandona su plan de destrucción y exterminio; cada día engruesa su número para aumentar el de sus víctimas. Donde quiera que asienta su planta inmundicia, arrasa con cuanto hay, incendia y mata, y mata del modo mas horrible y espantoso.... consume á nuestros hermanos en medio del fuego lento, mientras con risa estúpida, y feroz algarazza baila al sonido de los miembros palpitantes que sufren la acción terrible de las llamas.... ¡Guerra y muerte á tan salvaje enemigo!

Hermanos, yucatecos queridos: es cierto que últimamente en el departamento de Valladolid los salvajes han recibido una fuerte lección del valor, arrojo é intrepidez de nuestras virtuosas tropas, pero obstinados aquellos en su maldad, parece que huyeron con la intención perversa de engrosar su número, y encaminarse sobre la desgraciada Valladolid. Esta ciudad se ve en la mayor aflicción, y á cada instante advierte que se enrojecen mas las nubes que la amenazan con una deshecha tempestad.

Oid todavía mas, compatriotas: por una carta fidedigna que con fecha 30 del próximo pasado ha venido de Yaxcabá, dirigida á un señor respetable, sabemos que el 28 del mismo, otras hordas de salvajes incendiaron los pueblos de Kancaboonot, Santa María, y Yaxuná, asesinando en el primero á tres vecinos y á un niño de seis años; y en el segundo á dos vecinos, los solos que existían en dichos puntos. Tan luego que en Yaxcabá supo tan funesta nueva, salieron tropas á escarmentarlos, no habiéndolo logrado, porque cobardes aquellos criminales, corrieron despavoridos, desalojando los varios lugares que habían ocupado.

En una proclama de D. F. Morales, que publica la *Union* del 8 del actual se lee:

Compañeros: un enemigo salvaje pretende destruirnos. Alentado por la impunidad, incendia las poblaciones del interior, tala los campos, destruye las fortunas, atropella inmoral el pudor de las mugeres, y asesinando sin piedad al niño inocente, al hombre adulto, y al desvalido anciano, ha jurado entronizar su raza sobre el polvo de todo el que no es indio.

Por fin la *Union* en su número del 11 refiere varios encuentros que han tenido las tropas del gobierno con los indios en las inmediaciones de Valladolid, y aunque dice que estos han sufrido varios descalabros, agrega que ocupan á Chinchimilá, Tinkhe, Ebtum, Orman y otros puntos inmediatos á aquella ciudad, por lo cual se cree que tratan de sitiarla.

A estos apuros se agregan los de la escasez de fondos que ha obligado al gobierno á imponer una contribución de cuatro reales mensuales por cada cien pesos, durante seis meses, á todos los propietarios y capitalistas del estado. Los profesores de ciencias, los sacerdotes, los empleados pensionistas y cuantos gocen de alguna renta, sueldo ó beneficio, contribuirán, sin perjuicio de lo que debensatisfacer por su capital, con un 10 por 100 al mes sobre el por ducto de su industria, beneficio, renta, pensión ó sueldo. Hasta

hablarme como me ha hablado muy á menudo, y yo con escuchar seriamente un lenguaje que vd. sin duda se afea y que en lo sucesivo expiará con una conducta diversa.—Nada me afeo, nada expiaré; el destierro con que vd. me castiga hace quince días no ha producido en mí cambio alguno. Lo que ya he dicho á vd., Clemencia, todavia lo pienso, siempre lo pensaré.—¿Así es como corresponde vd. á la confianza de su amigo?

Sordeuil cogió la estremidad del abanico como para ver de cerca el paisaje, pero en realidad para disimular su familiar actitud.—El amor, dijo, autoriza todo, hasta la verdad. Siempre he despreciado la hipocresía, que sirve de máscara á las mezquinas pasiones. Otro trataría de paliar lo que vd. llama traición para con su marido; pero lejos de hacerlo yo, digo á vd. que le aborrezco, le aborrezco tanto como quiero á vd., porque él hace á vd. desventurada....—No solicito la compasión de vd., interrumpió la jóven con el acento del orgullo indignado.

(Continuará.)

los que no tengan ocupacion, aunque no se les conozca capital, si manifiestan por su porte que no tienen necesidad de su trabajo personal para vivir, pagarán el 10 por 100, graduándose sus haberes por las comodidades con que vivan.

Para que todo no sean desgracias, los caciques de Campeche han dirigido una esposicion al gobierno, manifestándole que miran con horror la conducta de sus hermanos de oriente, y protestándole de su fidelidad, le ofrecen combatir contra aquellos, si se cree necesaria su cooperacion para salvar á los blancos del estermio que les amenaza.

Si no temieramos pasar por fatalistas, diríamos que la mano de Dios se encarga de vengar las ingratitudes de Yucatan para con México, por medio de los bárbaros que devastan aquel estado.

FRANCIA.

Paris, 27 de Diciembre.

El *Moniteur* de ayer publica el siguiente decreto:

“Luis Felipe, rey de los franceses, á todos los presentes y futuros, salud.

Hemos decretado lo siguiente:

La cámara de los pares y la cámara de diputados son convocadas para el 28 de Diciembre de 1847.

Nuestro ministro &c. Palacio de las Tullerías, 24 de Noviembre.

Idem 30 de idem.

Escriben á *El Faro Industrial* de la Habana: Autes de ayer ha tenido lugar la ceremonia de la apertura de las cámaras: Desde las once de la mañana, varios escuadrones de la guardia municipal, la tropa de línea y diferentes batallones de las cuatro legiones de la guardia nacional, se colocaron en la carrera que debía seguir la regía comitiva. Una doble hilera de tropa prolongándose desde la plaza de Borgoña, donde está la cámara de diputados, hasta el palacio de las Tullerías, impedía la circulacion de los curiosos, que, á decir verdad, no eran tan numerosos como la tropa que los contenía.

Acaso contribuía á esta escasez de espectadores el mal tiempo, pues casi todo el día estuvo nevando.

El palacio de Borbon estaba suntuosamente preparado para esta ceremonia. En el lugar que ocupa de ordinario la mesa de la presidencia y la tribuna de los oradores, se había elevado un trono coronado de un dosel de terciopelo carmesí, guarnecido de oro y empuñado de pendones tricolores. Las señoras de los pares y diputados se habían colocado en el hemicycle circular, que está mas arriba de los escaños de la sala de sesiones.

La tribuna del cuerpo diplomático, resplandecía con trajes bordados, uniformes espléndidos, condecoraciones y placas deslumbradoras.

Los ministros se colocaron en las banquetas que les estaban reservadas á la derecha y á la izquierda delante del trono. En la derecha estaban Guizot, Trezel, Montebello, Jayr y Dumon; en la de la izquierda, Hebert, Duchatel, Cunin-Gridaine y Salvandy.

A la una, el cañon de los inválidos anunció la salida del rey de las Tullerías.

En el coche de S. M., iban el duque de Nemours, el principe de Joinville y el duque de Montpensier.

La comitiva se puso en camino por el orden siguiente:

Un escuadron de la guardia nacional mandada por un coronel, dos destacamentos de caballería, los estados mayores de la guardia nacional, los de la plaza, y diversos oficiales generales extranjeros, entre los cuales estaba el general Santa Cruz, antiguo presidente de la república de Bolivia.

El coche del rey y los de los principes. El teniente general Jacqueminot iba á la portezuela de la derecha del coche de S. M.; y á la izquierda, los tenientes generales Athalin yconde de Rumigny. En torno de este coche cabalgaban ademas gran número de oficiales de la casa real.

A la una se abrió la tribuna régia. La reina entró la primera, y en seguida lo hicieron el conde de Paris, conducido por la duquesa de Orleans, la duquesa de Nemours, la princesa de Nemours, la princesa de Joinville, la duquesa de Montpensier, y la princesa Adelaide.

A la una y media el rey entró en el salon, vestido con uniforme de teniente general de la guardia nacional. Todo el mundo se puso en pie. El rey se presentó en su trono: á su derecha tomó asiento el duque de Nemours, á su izquierda el principe de Joinville y el duque de Montpensier.

S. M. se cubrió, y á invitacion suya los pares y diputados tomaron asiento. En seguida, con voz algo débil, leyó lo siguiente.

Discurso del rey de los franceses en la apertura de las cámaras, el día 28 de Diciembre.

Señores pares y señores diputados: Al veros otra vez reunidos es para mí una satisfaccion el considerar que ha cesado la carestía de los alimentos que ha pesado sobre nuestra patria. La Francia ha soportado aquella calamidad con un valor que no puedo menos de contemplar con emocion. Jamas se ha mantenido mejor en tales circunstancias el orden público y la libertad de las transacciones. El celo inagotable de la caridad privada ha sostenido nuestros esfuerzos.

Nuestro comercio, en fuerza de su poderosa actividad, solo sintió levemente las crisis que han experimentado otros estados, y se acerca al término de esa situacion. El cielo ha bendecido los tra-

bajos del pueblo, y una cosecha abundante restablece en todas partes el bienestar y la seguridad.

Cuento con vuestro auxilio para llevar á cabo los grandes trabajos públicos que, estendiendo á todo el reino la rapidez y la facilidad de las comunicaciones, deben abrir nuevas fuentes de prosperidad. Al paso que se continuarán aplicando á esta obra fecunda recursos suficientes, procuraremos todos que se empleen bien y con escrupulosa economía las rentas públicas; y espero confiadamente que los ingresos cubrirán los gastos del presupuesto ordinario del estado, el cual os será presentado inmediatamente.

Un proyecto de ley especial os será presentado para reducir el precio de la sal y el porte de las cartas, en cuanto sea compatible con el buen estado de nuestras rentas.

Ya estan sometidos á vuestra deliberacion proyectos sobre la instruccion pública, el régimen de nuestras prisiones y nuestra tarifa de aduanas. Otros proyectos os serán presentados sobre diversos asuntos de importancia, especialmente los bienes comunales, el régimen de hipotecas, los montes de piedad y la aplicacion de las cajas de ahorros á nuevas mejoras en la condicion de las clases obreras. Deseo ardientemente que mi gobierno trabaje con vuestro auxilio, para desarrollar la moralidad y el bienestar del pueblo.

Mis relaciones con todas las potencias extranjeras me inspiran la confianza que no se alterará la paz del mundo. Espero que los progresos de la civilizacion general se llevarán á cabo en todas partes, de concierto entre los gobiernos y los pueblos, sin alterar el orden interior y las buenas relaciones de los estados.

La guerra civil ha turbado la felicidad de la Suiza. Mi gobierno se había entendido con los gobiernos de Inglaterra, Austria, Prusia y Rusia, para ofrecer á aquel pueblo vecino y amigo una mediacion benévola. La Suiza conocerá, segun espero, que solo respetando los derechos de todos, y sosteniendo las bases de la confederacion delvética, logrará afianzar aquellas condiciones duraderas de seguridad y bienestar que la Europa ha querido garantizarle por medio de los tratados.

Mi gobierno, condescendiente con el de la reina de la Gran Bretaña, acaba de adoptar medidas que deben conducir, por fin, al restablecimiento de nuestras relaciones comerciales en las orillas del Rio de la Plata.

El gefe ilustre que ha mandado en Argel, gloriosamente por mucho tiempo, ha querido descansar de sus trabajos. He confiado á mi muy amado hijo, el duque de Aumale, la difícil y grande tarea de gobernar aquel pais francés. Me complazco en creer que bajo la direccion de mi gobierno y asiguado por el laborioso y magnánimo ejército que le rodea, su vigilancia y su celo asegurarán la tranquilidad, el buen gobierno y la prosperidad de nuestro establecimiento.

Señores: A medida que mis años aumentan, consagro mas y mas al servicio de Francia, y el cuidado de sus intereses, de su dignidad y bien estar, todas las fuerzas y actividad que Dios me dió y todavía me conserva. En medio de la turbacion acalorada que fermentan pasiones enemigas ó ciegas, una conviccion me sostiene y anima, cual es la de que tenemos en la monarquía constitucional, en la union de los grandes poderes del estado, medios infalibles para vencer todos estos obstáculos, y satisfacer todos los intereses morales y materiales de nuestra querida patria. Mantengamos con firmeza, segun prescribe la carta (constitucional) el orden social y todas sus condiciones: garanticemos fielmente, segun la carta, las libertades públicas y todas sus manifestaciones. Transmitiremos intacto á las generaciones que nos sucedan, el depósito que nos está confiado, y ellas habrán de bendecirnos por haber fundado y defendido el edificio á cuya sombra vivirán felices y libres.

—Este discurso fué seguido de vivas demostraciones de entusiasmo, de que hasta ahora hemos visto pocos ejemplares. Los pares, los diputados, los miembros, los mariscales y todos los espectadores, que habían permanecido sentados durante el discurso de S. M. se levantaron espontáneamente haciendo resonar por largo tiempo los gritos de viva el rey.

DISCURSO DEL PAPA.

El *Diario* de Roma publica el discurso pronunciado por el soberano pontífice á los diputados que componen el “Consulta de estado,” el cual insertamos íntegro á continuación. Dice así:

“Os doy gracias por vuestras buenas intenciones, y las aprecio en mucho, porque van dirigidas al bien público, por lo cual desde el primer momento de mi elevacion al trono pontifical he hecho, conforme á los consejos inspirados por Dios, todo lo que he podido, y es hoy dispuesto á hacer en adelante, sin separarme de la soberanía del pontificado; y de la misma manera que he recibido de mis antecesores este depósito sagrado lo entregaré á mis sucesores. Tres millones de mis vasallos y toda la Europa son testigos de cuanto he hecho por agradar á mis súbditos; por unirlos á mí; por conocer de cerca sus necesidades y remediarlas.... Con el fin de conocer y remediar mejor estas necesidades, os he reunido un “consulta” permanente para consultarlos en caso de necesidad, para que me ayudeis en mis soberanas resoluciones, las cuales consultaré con mi conciencia, y para conferenciar con mis ministros y con el sagrado colegio.... Mucho se engañará el que crea ver otra cosa distinta de las funciones que vais á desempeñar: torpemente se engañará el que crea ver en el “consulta de estado,” que acabo de establecer, la realizacion de sus propias utopías y el germen de una institucion incompatible con la soberanía pontifical.”

Al pronunciar su santidad estas últimas palabras con viveza y aca-loramiento se contuvo un momento, pero recobrando su bondad y dulzura naturales, continuó:

“Estas vivaces palabras no se dirigen á ninguno de vosotros cuya educacion social, probidad cristiana y civil, como así mismo, la lealtad de sentimientos y rectitud de intenciones me han sido conocidas desde el momento en que procedí á elegiros. Estas palabras tampoco deben aplicarse á la totalidad de mis súbditos, porque estoy seguro de su fidelidad y obediencia, y sé que sus corazones se unen al mío por el amor al orden y á la concordia. Pero desgraciadamente existen algunas personas (aunque en pequeño número) que no teniendo algo que perder, aman el desorden y la revolucion y abusan hasta de las concesiones mismas. Estos son á quienes dirijo mis palabras: comprendan bien su significacion. En la cooperacion de los señores diputados no veo mas que el firme sosten de personas, que exentas de todo interes particular, trabajarán conmigo por medio de sus consejos, por el bien público, y no se detendrán por los vanos propósitos de hombres inquietos y poco juiciosos. Vosotros me ayudareis con vuestra sabiduría á facilitar lo que sea mas útil para la seguridad del trono y para la verdadera dicha de mis súbditos.

(Monitor Republicano.)

REMITIDO.

Comisaria general del estado de Querétaro.—Seccion 2.ª mesa 1.ª.—Debiendose justificar al principio de cada trimestre en esta oficina por todas las señoras viudas, hijos ó hijas huérfanos de militares, empleados civiles y de hacienda su supervivencia, no menos que el no haber tomado estado, ni haber cumplido veinte y cinco años los varones; deberán presentar en la misma oficina la correspondiente certificacion que lo acredite dentro del término de ocho días contados desde esta fecha, con el objeto de que pueda abonarseles la pension ó montepío á que tengan derecho.

Y á fin de que el presente aviso llegue á noticia de los interesados, he de merecer á W. se sirvan insertarlo en el periódico que redactan.

Dios y libertad. Querétaro, Enero 20 de 1848.—P. del Villar. —Sres. editores de los Debates.

LOS DEBATES.

REVOLUCIONARIOS.

El gobierno, cuya prudencia ha sido tan estrema-da, que acaso ella le ha grangeado el nombre de apático, no la ha ejercido menos sobre los revoltosos que acerca de otros objetos de la mayor importancia.

Condescendencias que se creia podian servir para mantener á la nacion en el estado de tranquilidad interior, que necesita en las circunstancias presentes, y sin la cual no podrá arreglar los asuntos del interior, solo han servido de alentar á los partidos de la oposicion, y quizá de poner en ridiculo al gobierno.

Las noticias sobre pronunciamientos se multiplican cada dia, los impresos subversivos aparecen de continuo y los pronósticos de que el gobierno, dentro de pocos dias, ha de caer, para ser substituido por el de los revoltosos, se repiten á cada momento con mas seguridad. Vendrá á tierra el gobierno: nada imposible es que esto suceda; pero es fuerza que la nacion sepa quienes son sus sucesores. Dos gefes, de los cuales la ambicion del uno es bastante conocida y se ha presentado con frecuencia, siendo la causa esclusiva de los males de la república, y la ambicion del otro, que aunque no se conoce prácticamente, porque no ha tenido teatro en que brillar, no por eso dejará de causar menores perjuicios que aquella, son los resortes que mueven en todas direcciones á la revolucion.

Los partidarios del uno, gente bien conocida, y que no tiene mas patria que su interes personal, defiende á su candidato de una manera ostensible, porque ya ha perdido enteramente la vergüenza, y parece que no solo trata de engañar á la nacion, sino de insultar al buen sentido. Los partidarios del otro obran con reserva, y como suele decirse, bajo de cuerda, porque su candidato aun no puede equilibrar el prestigio que el otro tiene. Alguna vez podremos ocuparnos de hablar de estos manejos secretos: por ahora ocupémonos de los públicos.

IMPRESOS SUBVERSIVOS.

Demasiado trabajo nos costaría reunir todos los impresos de la clase referida publicados, desde que el gobierno con el mayor acierto privó del mando de las armas al general Santa-Anna, y no menos fastidio tendrían nuestros lectores en ver repetidas unas mismas ideas, unas propias frases, y unas falsedades idénticas. Al leer esos periódicos se creería que los aduladores del general Santa-Anna tienen unos talentos tan miserables, que no pueden variar el estilo, y ni aun las palabras de sus adulaciones, ó que hay tan poco que decir de su héroe, que para que sea algo es necesario repetirlo hasta lo infinito. Mas como esas repeticiones y el silencio, tanto del gobierno como de los periodistas, cuyas opiniones están enteramente acordes con los de aquel, puede interpretarse por los referidos partidarios, como una comprobación de sus mentiras, es necesario hablar algo sobre ellas.

Repetimos que carecen enteramente de vergüenza los que las están repitiendo como si fueran unas verdades notorias, después que han sido impugnadas con datos irrefragables, desde la primera vez que las vertieron. Para evitar que esas verdades se desvirtúen con la constante repetición de las mentiras, nos vemos precisados á recordarlas.

Es falso que la nación se haya comprometido en una guerra extranjera, á menos que no se entienda por nación á unos cuantos individuos que quisieron hacerse ricos con pretexto de la guerra de Tejas, la que debió haberse cortado por lo menos desde el año de 42, según la opinión de la gente pensadora y previsiva, la que conocía que esa guerra solo servía de dar riquezas y proporcionar mucha facilidad para ejercer un despotismo absoluto al jefe que la capitaneaba, y cuyas migajas recogían con avidez sus adictos. No menos prevenían los males que había de originar á la república esa desgraciada contienda. Los gritos, las alarmas, las calumnias, y lo que es mas, la voz del interés, sofocó entonces la de la razón, así como pretende hacerlo ahora.

¿Con qué justicia puede hacerse un cargo á la nación diciendo que ella ha querido la guerra, cuando solamente la quiso el general Santa-Anna y su partido por intereses privados? Pero aun es mas insufrible el descaro con que se asegura que la nación se comprometió en una guerra extranjera sin elementos de ninguna clase, y dejándose llevar únicamente de los arranques del patriotismo. Estos arranques le inspiraban que no se hiciese la guerra, así como los del sordido interés excitaban á aquel jefe y á sus adictos á que se verificase.

Pero no es esto lo mas, sino que á pesar de esos gritos en favor de la guerra, la promovían con el íntimo convencimiento de que no debía hacerse, y aun con la positiva intención de solo prolongarla mientras se enriquecían, para después celebrar la paz y afianzar con ella las ganancias que habían adquirido. ¿Quién ignora que en Diciembre de 45 proclamaban los santanistas con el mayor entusiasmo la guerra? ¿Quién no sabe que uno de los cargos que hacían al gobierno del Sr. Herrera fué el que procuraba celebrar la paz? Pues para confusión de los referidos partidarios diremos, que bien saben allá en su corazón algunos santanistas, que echando en cara á los que llamaban decembristas la continuación de la guerra en estos últimos tiempos, han asegurado que ya ésta se hallaba perfectamente arreglada en el año de 45 por el mencionado general Santa-Anna. Nosotros no tratamos de lastimar á

nadie: por lo mismo nos abstenemos de nombrar y aun de indicar persona alguna; pero muy bien saben los que tal aseguraron entonces, que se expresaron en los términos indicados.

¿Por qué, pues, era aquella algaravía en favor de la guerra y llamando traidores á los que estaban por la paz? ¿Por qué dar ese nombre al gobierno del Sr. Herrera, porque había permitido la venida de un enviado *ad hoc*, cuando esta providencia había emanado del general Santa-Anna? ¿Por qué hacer un cargo al presente gobierno de que ha nombrado comisionados para ese efecto á los Sres. Cuevas, Couto y Atristain, cuando ya estaban nombrados por el mismo general, así como lo estaba el Sr. D. Nicolas P. Trist por los Estados Unidos? ¿Las conferencias de Azcapotzalco, Chapultepec y Casa de Alfaro, en qué tiempo y bajo qué gobierno se tuvieron?

Convengamos por tanto en que los gritos en favor de la guerra, no son otra cosa sino un pretexto con que atraer la odiosidad sobre el actual gobierno para entronizar al general Santa-Anna: que nadie, ni aun los mismos santanistas con los puros que se les han agregado, están íntimamente persuadidos de que el general Santa-Anna ha de hacer la guerra: que lo que desean es que haga la paz; pero una paz que les tenga cuenta, es decir, en que continúen con sus empleos los cobardes que justamente los debían haber perdido, que obtengan otros de nuevo personas que no los merecen, y finalmente, que entren á la parte á disfrutar los millones que han de dar los Estados-Unidos por vía de indemnización.

Este último es el estímulo poderoso que tienen los sujetos de que hablamos, para decidirse por la paz ó por la guerra; pero la una ó la otra, bajo la dirección del general Santa-Anna, porque de ese modo se hará ésta con los bienes del clero, en que también entrarán á la parte los santanistas y puros, de lo que tenemos bastantes anuncios en los manifiestos anteriores, pues bien podríamos preguntar por la inversión de algunos caudales y fincas que se han tomado de aquellos fondos, y de los que si se exigiera una estrecha cuenta, no sabemos qué respuesta satisfactoria se daría; así como verificada la paz, bajo los auspicios del mismo Santa-Anna, no faltarían grandes indemnizaciones que hacerse á los sujetos mencionados, y en las que se emplearía una buena parte de la suma pactada por los americanos.

Concluiremos por ahora, como comenzamos. La revolución podrá triunfar: no es difícil que el gobierno actual caiga: los pretextos falsos se alegarán para entronizar al general Santa-Anna; pero jamás nuestra república y las naciones ilustradas del antiguo continente dejarán de conocer lo que vale ese jefe y todos sus partidarios, como tampoco dejarán de hacer justicia al que la tenga y de calificar el verdadero mérito y patriotismo.

Los periódicos de México han hablado varias veces de algunos negocios ruinosos que se habían propuesto al supremo gobierno, como único medio de proporcionarle recursos en las presentes circunstancias, asegurándose por dichos periódicos que el gobierno no había aceptado las propuestas que se le hacían por ser muy gravosas para el erario. Hemos procurado averiguar lo que ha habido sobre esto; y aunque no estamos impuestos de los pormenores, podemos asegurar, que solamente la casa de Rochildt ha llegado á formalizar propuestas de un

préstamo: que en estas propuestas nada hay de ágio, ni se ha tratado de introducir en el préstamo ninguna clase de papel ó crédito: que los descuentos é intereses propuestos son muy moderados, y que si el gobierno no ha hecho el contrato ha sido únicamente porque ha creído que no debía empeñar ni hipotecar en manera alguna el fondo de la indemnización que deben dar los Estados-Unidos, cuando aún no han sido ratificados los tratados. Las escaseces del erario son cada día mas estremadas; no obstante, el ministerio quiere mas bien luchar con ese grande obstáculo que se opone á la marcha de la administración, que no negociar anticipadamente algunas sumas en cuenta de una indemnización que no ha de tener efecto, si el tratado de paz no se ratifica por el congreso. Estamos seguros de que si el partido que ahora reclama contra la paz, y principalmente el jefe de ese partido se apodera del gobierno, dilapidaría en un momento los millones de la indemnización, y que por solo el interés de malversar esos cuantiosos fondos, aprobaría no solamente los tratados que ahora combate, sino otros que fuesen diez veces mas gravosos para la república.

Volviendo á los contratos de que han hablado los periódicos de México, creemos justo decir, que las propuestas hechas por la casa de Rochildt, una de las mas acreditadas y opulentas de Europa, nada tienen de ruinosas, ni deben confundirse con los negocios de ágio que tan frecuentemente se ofrecen al gobierno.

Los gobiernos de los estados, en lo general, no comprenden ni su deber ni el verdadero interés de la república, cuando ven con indiferencia la estrechada escasez de recursos á que el gobierno general se halla reducido. Quiera Dios que no lleguen á conocer las consecuencias de esta situación, demasiado tarde, y cuando ya tales consecuencias no puedan remediarse. Persuadidos de la necesidad de que todos los escritores públicos ilustren al gobierno sobre los medios mas eficaces para conseguir pronto recursos, nos ocuparemos de preferencia en escribir sobre esta materia, y excitamos á nuestros colegas los redactores de los periódicos nacionales, á que publiquen sus opiniones sobre una materia de tan vital importancia para la república.

AVISO.

A LOS QUERETANOS.

NUEVO MÉTODO

ESCRIBIR Y HABLAR EL IDIOMA INGLES

SIN NECESIDAD DE MAESTRO.

Como al hacer la publicación del Vocabulario de la lengua inglesa, se tuvo presente que la clase menos acomodada de la sociedad no podría hacerse de esta tan útil como necesaria obra, en razón del precio á que se circuló; mas considerando la suma utilidad que de su lectura resultará á nuestros conciudadanos en las presentes circunstancias en que se hace tan necesaria la adquisición de este idioma, se dispuso extraer del Vocabulario las voces mas necesarias, tanto de los artículos del comercio mas precisos, cuanto de los diálogos y conversaciones familiares que son mas indispensables para el trato social, agregándole además la pronunciación del idioma inglés.

Este cuaderno consta de 24 páginas en octavo mayor, y va adornado con una estampa litografiada.—Se halla de venta al precio de dos reales el ejemplar, en la casa de Don José María Merino, Portal de Carmelitas número 2.

3v-1

IMPRENTA DE J. M. LARA, C. DEL CHIRIMOYO N. 15.

PUNTOS Y PRECIOS DE LA SUSCRICION.

En esta ciudad, en la librería del portal de la plaza principal, don Lauro Carrillo.—Aguascalientes, don Antonio Arenas.—Celaya, don Roman Reynoso.—Cuernavaca, don José M. Garduño.—Durango, don José J. Roldán.—Guadalajara don Dionisio Rodríguez.—Guarajuato, don Antonio Castellanos.—Izúcar de Matamoros, don Rafael Vargas.—Lagos, don Quirino Sanroman.—México, antigua librería de Galvan, portal de Agustinos.—En la alacena de libros de don Antonio de la Torre.—Morelia, don Francisco Retana.—Oajaca, don José A. Alberdi.—Pátzcuaro, don Juan Huerta.—San Luis Potosí, don José Morillo.—Sayula, don Claudio Gutierrez.—San Juan del Río, don Dionisio Uribe.—San Miguel de Allende, don José Luis Sautto.—Santa María del Río, don José Guadalupe Nava.—Teocaltiche, don Eduardo G. Laris.—Toluca, don José María Arnaldo.—Zacatecas don Marcos Amador.—Zapotlán el Grande, don José Dolores Perez.—Zamora, don Ignacio García.—Leon, don Agustín Oñate.

Este periódico se publica todos los miércoles y sábados. El precio de la suscripción es de diez reales para esta ciudad, y once para fuera, franco de porte.